Subjetividad política y Teatro del Oprimidx: Reflexiones y Sensaciones de jóvenes activistas de la región de Valparaíso.

Danko Amigo, Joaquín Carreño, Bastián Castro y Nicolás Vásquez

Profesor(es) Guía(s): Cesar Cisneros y Luis Jiménez

Valparaíso, Jueves 27 de Diciembre, 2018.

Resumen

La presente investigación aborda el fenómeno de la subjetividad en jóvenes activistas pertenecientes a distintos movimientos sociales de la región de Valparaíso. Mediante la metodología del Teatro del Oprimidx (T.O.) se representan corporal y simbólicamente dinámicas de poder y opresión. Desde un posicionamiento epistemológico Latinoamericano de-colonial inspirado en saberes del cono sur como, los que, desde una vertiente sentipensante; nos invitan a comprender la subjetividad en la práctica de jóvenes activistas incorporando lo afectivo y la corporalidad. A fin de, posteriormente, proponer el concepto de espacios de lucha donde habitan y se desenvuelven las subjetividades nutridas por los sentidos de lucha, concepto el cual es tomado desde González Rey. Buscamos proponer un este horizonte de posibilidades posicionados éticamente en respuesta a la matriz colonial de poder-saber-ser que nos rodea. Se busca aportar con nuevas miradas hacia la política y lo político, como componentes inherentes de la configuración subjetiva, en pos de avanzar hacia una sociedad más justa con miras en la paz, la equidad y la justicia social.

Palabras claves: Subjetividad, Teatro del Oprimidx, Juventud, Activismo/Movimientos Sociales.

Abstract

This research seeks to facilitate reflection and analysis about the feelings and experiencies of young activities in social movements through the dynamics of the Theather of the Oppressed. This reflection arises from an epistemologic comprention and posicitioning coherent with de-colonial latin american logics. We raice in the first place the knowledge of authors from the southern cone from wich we nurter of selfs slope *"sentipensante"* this invite us to thing alternative ways to understand the subjectivity in the political practice of young activities. Nevertheless ¿why the youth? as young people and witnesses of recent history of us country we realize the particular social conditions and the fundamental role of the new generation in this. From this theoretical proposal of analysis of subjectivities seeks to bring new views to politics and the political, constituent of all subjectivity, for this purpose the use of innovative methodologies that guide us towards a new horizon is proposed, as a response to the colonial matrix of power-knowing-being that surrounds us. In pursuit of advancing towards a more just society with a view to peace, equity and social justice.

Key words: Subjectivity, Theater of the Oppressed, Youth, Activism/Social Movements

Introducción
Corazonamientos Iniciales

"Soy de la generación de la generación del dolor,
estoy hecha a base de cinismo por aceptar
la felicidad impuesta de una vida rutinaria
Soy la generación de la generación del desgaste
adormecido por el morbo
Soy la generación de la generación de la indignación
que busca desesperadamente el regreso a la naturaleza
pero mientras lo hace la tierra sangra
Soy la generación de la generación del grito
que a pesar de tener todo en contra
no dejará de luchar."
Natalia Moya

En Chile, el golpe de estado de 1973 marca el inicio de un proceso contrarrevolucionario: por un lado utiliza la violencia política y terrorismo de estado para desmantelar las reformas sociales de la unidad popular, restaurando los privilegios revocados y atacando los proyectos autogestionados de sectores populares. Por otro lado, implementa una serie de políticas neoliberales que transformaron cultural y económicamente al país. De esta manera el modelo neoliberal se orienta a continuar el desarrollo histórico del capitalismo, el colonialismo y la modernidad (Rodriguez y grondona 2014), se extiende y consolida en los gobiernos socialdemócratas de la transición a través de políticas de precarización del empleo y debilitamiento de los derechos laborales, la privatización de la producción en manos del estado; la desnacionalización de los recursos naturales y liberalización del comercio mundial (Pérez, 2013). Es así como nos situamos en el Chile actual, donde a partir del 2010 se inicia un creciente ciclo de protestas y movilizaciones sociales: la reactivación del conflicto mapuche, movimientos estudiantil, Feminismo y No + AFP junto con los movimientos ambientalistas y de defensas del territorio. Todo esto termina

expresando una crisis en la legitimidad del sistema político y socioeconómico instaurado por la dictadura, y donde los jóvenes toman protagonismo como motor de cambio .

Las generaciones nacidas en post dictadura han asumido un rol de catalización de la progresiva politización de la sociedad chilena (PNUD, 2015) cuestionando y rechazando las formas tradicionales de comprender, hacer y sentir la política y lo político (Cárdenas, 2014) con un alto grado de participación. Como plantean Sandoval y Hatibovic (2014) la juventud emerge como una categoría plural que da cuenta de las tensiones propias de la realidad chilena, expresando desconfianza y rechazo por las instituciones sociales, al tiempo que respetan un concepto de democracia al margen de los discursos tradicionales de la actividad política y construyen sus formas de acción política a partir de una pluralidad de posiciones de sujeto ¿Pero hacia qué juventud se apunta? Se considera el hito acaecido en el año 2006 (revolución pingüina) y 2011 como la materialización del descontento social y de la necesidad de reformas a través de las movilizaciones más masivas “en período de democracia”, lo cual cruza transversalmente las subjetividades de esta generación post dictadura.

Desde una perspectiva psicosocial la participación política implica (re)conocer(nos) personal y colectivamente para construir y transformar el mundo en el que se vive, entendiendo que la unidad de los elementos simbólicos y emocionales organiza los sentidos que definen el carácter subjetivo de las experiencias humanas y la cultura (González, 2013). Es así como se busca ampliar y complejizar la visión clásica de este sujeto (la juventud) como objeto de estudio asumiendo la construcción del conocimiento desde una comunión sentipensante; concepto que toma Fals Borda de los pueblos ribereños y que define como el trance de pensar-sintiendo. Rápidamente la tradujo a la condición del saber más acabado, al

acto de “combinar la mente con el corazón”, la razón con el sentimiento, estrategia del saber empático (Cataño, 2008). Seres que se desmarcan del ser de la racionalidad occidental.

A través del Teatro del Oprimidx, creado por el actor y pedagogo Brasileño, Augusto Boal (2013) este trata del teatro de las clases oprimidas y para los oprimidos, ayudando a desarrollar una lucha contra estructuras opresoras. Además tiene la función de ser un teatro de investigación y acción que trabaja bajo la lógica de conflictividad social como resultado de las relaciones asimétricas de opresión, se incorpora la afectividad y la corporalidad, lo que la hace una metodología pertinente para la comprensión de la subjetividad desde una lógica sentipensante. Se pone foco en el trabajo grupal con jóvenes activistas, donde la dramaturgia permite abordar el fenómeno de la subjetividad en relación al poder por medio del desenvolvimiento de lxs participantes recreando sus propios contextos sociopolíticos. De esta manera se busca responder a la pregunta *¿Qué Reflexiones y Sensaciones moviliza el teatro del oprimido en jóvenes de la región de Valparaíso que participan en movimientos sociales?* generando y facilitando espacios experienciales que permitan la interpretación de los elementos constitutivos del sentido político, así como nuevas miradas de la política y lo político como componentes inherentes de la configuración subjetiva, en pos de avanzar hacia una sociedad más justa con miras en la paz, la equidad y la justicia social.

Marco teórico

Se define el concepto de subjetividad desde González Rey (2013), como un proceso de reflexividad sobre dos procesos paralelos: la existencia material en cuanto a cuerpo situado en el espacio y la existencia psico/social/simbólico/cultural que se instituye en formas de subjetividad. De esta manera, y según afirma el autor, lxs sujetxs están sujetos a la interacción social mediante el lenguaje y la cultura en la que nace y la configuración de la subjetividad se entreteje como una construcción de sentidos subjetivos (*sentidos de lucha)*, los que se anclan como unidad inseparable de lo emocional y lo simbólico que caracteriza la experiencia vivida; en consecuencia, la relación que adoptamos con la realidad no es inmediata, es vivida como una producción de sentido, y así lo afirma Patricio Guerrero (2010a) cuando destaca que:

> "al conjunto de significantes, significados y significaciones, es decir el conjunto de universos simbólicos sobre el cual hemos construido nuestras representaciones e imaginarios, que nos permite pensar y sentir el mundo, la realidad y la vida; el sentido está también, en el conjunto de nuestros discursos, es decir de todo aquello que nos permite hablar sobre el mundo y la vida; y el sentido está además en la totalidad de nuestras praxis, prácticas, es decir, todo aquello que hacemos dentro del mundo y la vida".

Por ende, la categoría de sujeto va ligada a la capacidad de cada persona para emprender un camino singular de subjetivación en el curso de las experiencias por las que transita, configuraciones que integran y expresan sentidos diferenciados en variados momentos de la acción del sujeto, y del comportamiento en un espacio social en donde se implica su expresión simbólica y emocional (González, 2007). Así, la condición humana y la

emergencia del sujeto se ven atravesadas por contradicciones, como un proceso caótico y tenso (González, 2013).

Se trabaja con sujetos que, además de ser comprendidos como seres sociales, a su vez son seres políticos, entendiendo que todo proceso de desarrollo social es en sí mismo un proceso político. Esta subjetividad, que es política, opera en tres niveles de la colonialidad, los que son expuestos por Guerrero (2010b) como la construcción de una serie de polaridades, dicotomías, exclusiones y jerarquizaciones que van a atravesar la historia y expresarse como:

La colonialidad del saber, que impone una colonialidad epistemológica sustentada en la hegemonía y la universalización de la razón, el imperio de la ciencia y la técnica, como únicos discursos de verdad para referirse al mundo y la vida. En desmedro de otras formas de construir sabidurías, a modo de opresión simbólica, originando saberes hegemónicos y saberes subalternos. En base a esta diferencia de saberes se sustenta *la colonialidad del poder,* que describe aspectos estructurales de la dominación. A dimensiones constitutivas y constituyentes, a las instituciones y sus aparatos de control, que posibilitan la naturalización y universalización de los valores y deseos dominantes, con el fin de que difícilmente puedan ser cuestionados. Finalmente y producto de las anteriores, *la colonialidad del ser,* que se refiere a la instalación del poder en el campo de la subjetividad, desde lo más íntimo de nuestras fibras, en las concepciones sobre nosotrxs mismos; ahí radica la eficacia de la colonialidad del ser, pues así se construyen subjetividades alienadas, sujetxs sujetados, se impone un ethos útil a la dominación, para imponer la razón colonial en las subjetividades, que hace más viable la colonialidad del poder y del saber.

Así, el reordenamiento social producto de la matriz colonial de poder opera sobre los procesos de producción, apropiación y distribución de productos, articulando alrededor de la relación capital-salario y del mercado mundial (Quijano, 2000). Se

considera que la consolidación del capitalismo en su fase neoliberal ha generado dos clases de movimientos fundamentales (Marini, 2007): por un lado la profundización de la concentración desigual del capital y el saber científico-técnico que da paso a una sociedad altamente estratificada; por otro, la explotación y depredación del patrimonio social y natural, aumentando la precarización de los oprimidos y explotados (Agacino, 1994). Los principales cambios materiales se traducen en políticas de precarización del empleo, debilitamiento y disminución de los derechos laborales; las políticas de privatización, de venta y depredación del patrimonio social y natural; y una política general de liberalización del comercio mundial, de apertura arancelaria, congruente con las nuevas formas de organización industrial imperialista internacional.

Para Carlos Pérez Soto (2013) tanto opresión como la dominación, son consecuencias de la explotación y suponen mecanismos que permiten sostener las relaciones de apropiación: la opresión describe una relación de intercambio desigual de reconocimiento, en que diversos mecanismos impiden la valorización de alguien, esto supone su desconocimiento en cuanto a su valor como ser humano, produciendo deshumanización; además, definirá el campo de lo social y será constitutivo de la estratificación social. Por su parte la dominación define el aspecto político de lo social y describe una relación desigual de poder legitimada en las instituciones sociales. De esta manera, sólo se tiene poder efectivo si los dominados son llevados a una situación de hecho en que "consienten", por sobre su voluntad explícita, una relación desigual de poder. En último término el poder se ejerce siempre sobre los seres humanos. El poder sobre las cosas es sólo un medio. Y, en último término, el poder se ejerce sobre la subjetividad o, para decirlo de una manera elegante, opera en el ámbito simbólico. (Pérez, 2013, p.143). Ahora bien, estableciendo relación de los efectos de la matriz colonial de poder junto al progreso de un estado neoliberal. Implica la formación de subjetividades

neoliberales, cuyos procesos de subjetivación se alojan o dan lugar bajo modelos sociales cuyos referentes políticos, ideológicos, económicos y culturales se encuentran atravesados por valores afines al capitalismo como la competencia, el individualismo y el consumo; así como de clasismo, racismo y patriarcado actuando como discursos hegemónicos.

Como el poder se ejerce sobre los humanos, resulta de gran importancia entender el rol que cumple la juventud en este contexto, ya que es ella quien se expresa como un constructo social que abarca procesos históricos de identificación de lxs sujetos con las ideas en torno al cambio y la conservación (Margulis y Urresti, 1998). Así, la sucesión de generaciones, la memoria, el olvido, la transformación y la conservación se convierten en factores que han estado permanentemente mutando la sociedad y su cultura (Mannheim, 2005, citado en Muñoz, 2011, p. 125-126). Durante los 60's del siglo pasado, la juventud comienza a manifestar explícitamente su adhesión a nuevos modelos ideológicos y de acción política. Entonces, pareció acentuarse la diferencia entre «la política» como campo estructurado formalmente a nivel institucional y de gobierno, en donde se establecen las relaciones de poder conectadas con la conducción general de la sociedad (representatividad electoral y partidos políticos); y una dimensión de «lo político» vinculada al modo cotidiano en que los diversos sujetos asumen la construcción de la realidad social deseada, como instancias de sociabilidad, organizaciones civiles, movimientos ciudadanos (Garretón, 2007, citado en Muñoz, 2011, p. 119-120).

La forma de hacer y comprender la política hoy por las generaciones juveniles, es una categoría plural, en la cual se expresan las tensiones propias de la sociedad chilena, desconfiada de la institucionalidad y las categorías tradicionales a partir de las cuales se construyeron las identidades colectivas, y elaborando representaciones de la democracia al margen de los discursos tradicionales de la actividad política, demostrando junto a esto, que

construyen sus formas de acción política a partir de una pluralidad de posiciones de sujeto. (Rodríguez y Grondona, 2014, p. 69). Esto se explica basado en que las experiencias cotidianas constituyen subjetividades que se expresan en formas de lucha contra la opresión y entretejen prácticas políticas en la cultura como prácticas culturales en la política. Nuevas maneras de definirse en el mundo, de transformar su ordenamiento y las relaciones de poder que lo legitiman o critican desde la resistencia. Estas experiencias permiten interpretar prácticas populares juveniles que vislumbran una reapropiación del espacio en la producción sociocultural, histórica y política de actores en relaciones vinculantes intra e intergeneracionales (Alvarado, Botero, Ospina, 2010).

En concordancia con esto, el Teatro del oprimidx (T.O. de aquí en adelante) se perfila como la una metodología que persigue la desmecanización física e intelectual de lxs participantes, así como la democratización del teatro, estableciendo condiciones prácticas para que las personas hagan uso del lenguaje teatral y amplíen sus posibilidades de expresión hacia la búsqueda de alternativas a problemas sociales, interpersonales e individuales (Motos, 2010), así como a la preparación de acciones que permitan enfrentarlos a estas situaciones de opresión (Puga, 2012). El teatro, en palabras de Boal (2013), es necesariamente político, entendido como toda actividad humana, y donde lxs oprimidxs recuperan intelectual y físicamente la posibilidad, que les es negada, de producir sus propias representaciones (Boal, 2014). Esto se condice con la Investigación Militante en el sentido de que sirve como una respuesta a lo sentidos de lucha que se conforman en esta construcción de subjetividad sentipensante, rescatando elementos pertenecientes a los imaginarios, discursos y praxis representados en las dinámicas, donde se asume la existencia de una realidad opresora producto de ciertas condiciones históricas y prácticas sociales. Su quehacer se enfoca hacia el trabajo con grupos, comunidades u organizaciones particulares, que son socialmente,

culturalmente, políticamente, o por razones de raza o sexualidad, desposeídos de su derecho al diálogo, o bien oprimidxs.

De esta forma, la estructura dramatúrgica permite abordar el fenómeno de la subjetividad y el desenvolvimiento de lxs participantes recreando sus propios contextos sociopolíticos, inserta en las dinámicas de poder, entendida esta como una diferencia de recursos que en la relación social puede manifestarse a través de dicha opresión. Es así como la lucha de los movimientos sociales, a diferencia de los partidos políticos, no buscan un cambio en las instituciones, sino que en la opresión, llevando toda lucha al ámbito personal, desde un plano local a uno global, buscando incidir en las dinámicas de dominación que se generan producto de las desigualdades sociales en un sistema económico particular. Se establecen así, estas dinámicas personales como objeto clave en la lucha política desde los movimientos sociales, viendo como estas se anclan los entramados simbólicos que describen esa dinámica de poder que se encuentra atravesada por instituciones sociales, el capitalismo, el patriarcado, el racismo, etc. El T.O. por tanto, facilita la emergencia de múltiples contenidos simbólicos por medio de diversos tipos de lenguaje (imágenes, cuerpos, sonidos, palabras, sentires, etc.); el acceso a discursos, representaciones y praxis, permite rescatar elementos simbólicos previos y la creación de nuevos sentidos en un proceso colectivo, configurando un proceso ético de investigación-acción (muy similar), que permite una devolución y nos vuelve parte como investigadores, sujetos activos en la creación de conocimientos y sabidurías.

Gracias a las dinámicas de T.O. desarrolladas fue posible construir y presentar el concepto de espacios de lucha. Estos corresponden a distintas posiciones donde habitan y se movilizan los sentidos que entretejen la subjetividad de lxs activistas, en cuanto a sus formas de representar, imaginar y reconocer prácticas de opresión y a la vez, como resistirse a ellas,

agrupadas en sentidos de lucha. Los sentidos de lucha dan cuenta de una conciencia colectiva ligada a las formas de participación en un sentido crítico de las propias prácticas, una reflexión acerca de las praxis que cuestiona el discurso y el imaginario, generando la posibilidad de movimientos simbólicos y emocionales entre los distintos sentidos de lucha que se generan en las personas.

Metodología

Se propuso una metodología cualitativa en la que se contó con un total de 13 participantes, 8 mujeres y 5 hombres, de lxs cuales 11 contaban con estudios universitarios. Estxs fueron contactadxs a través del método bola de nieve, difundido a través de distintas redes sociales, tanto personales, institucionales, o de ciertas organizaciones de conocimiento del grupo investigador. En cuanto a los criterios de selección, estos fueron dirigidos a jóvenes nacidxs en una época post dictadura, entre los años 1985 y 2000, además de cumplir con el requisito de participar como activistas en distintos movimientos sociales, colectivos u organizaciones políticas no tradicionales de la región de Valparaíso.

En cuanto a los aspectos éticos cabe señalar que a todxs lxs participantes se les presentó y leyó un formulario de consentimiento informado que luego fue firmado por lxs mismos. En este se estableció el compromiso con lxs participantes a mantener una relación de confianza y acompañamiento durante el proceso. Se indicó el propósito de la investigación, se describió la planificación de la jornada, y junto a ello, se plantearon los métodos de registro de la misma. Los límites de confidencialidad de estos registros implican, el visto bueno de lxs participantes para el uso de la información producida con fines investigativos resguardando sus nombres y los datos en bruto.

Así, se realiza una sola jornada de Teatro del Oprimidx extensa el día Domingo 28 de Octubre en un espacio recuperado de Valparaíso, el cual funciona como centro cultural autogestionada, ocupado por un grupo de personas en organización horizontal que responde y se plantea como alternativa popular a la falta de espacios artísticos y culturales abiertos a la comunidad.

La jornada como tal se organizó en dos bloques de tres horas cada una, separadas por un coffe break de una hora. El primero comenzó con ejercicios de activación y reconocimiento corporal, seguido por dinámicas introductorias que buscaron explicitar luchas personales e introducir a la visibilización de las dinámicas de opresión. En tanto que, el grueso, se centró en el Teatro Imagen donde se trabajó a través de técnicas prospectivas, la representación corporal, grupal e individual de consignas como *cual es mi lucha* e imágenes de la *organización, emancipación, resistencia y capitalismo.*

Por otro lado, el segundo bloque se enfocó en el Ensayo de la Revolución, dinámica que trabaja el concepto del *poder* y como este se distribuye en lxs distintos actores sociales, interpretados y actuados por lxs mismos participantes. Hacia el final, se planteó una declaración de identidad a partir de las preguntas *¿quién soy?* y *¿cual es mi deseo?* Formando posteriormente un *Cadáver exquisito.* Es importante resaltar que al término de ambos bloques se realiza un círculo de discusión grupal que permiten las reflexiones y sensaciones de cada unx en relación a las distintas actividades realizadas.

El taller se registra mediante tres formatos: grabaciones de audio, grabaciones de video y fotografía. Además se elaboran bitácoras por parte del grupo investigador, en las que se plasmó un respaldo de la jornada de manera descriptiva, interpretativa y emocional.

Producción de Datos

El corpus del análisis se ampara en el criterio de “La Lucha”, el cual es entendido como la acción que toman lxs oprimidxs para poder enfrentarse al opresor y la matriz colonial. Los códigos se generan en situ, emergiendo de lxs mismos participantes en relación a las consignas de cada actividad (*¿Cual es mi lucha?, Opresión, Resistencia , Organización, etc.)* y a las discusiones grupales realizadas al final de cada bloque, las cuales al ser transcritas proveen el grueso de los datos analizados.

En base a lo anterior se realizan dos tipos de análisis: un análisis de Teatro Imagen y Expresión Corporal enfocado a las fotografías y considerando los factores tanto corporales como grupales de las esculturas. y los procedimientos de dinamización de las imágenes (Motos, 2010). Basados en la distinción de lo corpóreo y la interacción, se seleccionan aquellas imágenes en las que se aprecia un mayor nivel de interacción entre lxs participantes, y las que se relacionan al concepto de lucha, siendo lxs mismos participantes quienes eligen las imágenes que representan más su propio sentido de lucha, explicando su elección y no otra mediante el discurso; el segundo, se refiere a un análisis cualitativo de contenido de las transcripciones de audio de las discusiones.

Entendiendo que la enorme cantidad de datos visuales, cinestesicos y acústicos que arroja el video, se requiere un marco análitico y metodológico más complejo (Garfinkel, 1967, citado en Schnettler y Raab, 2012), por lo cual el video se establece como un formato facilitador que permite la vinculación entre los discursos y las imágenes. Se utilizan dos tipos de criterios referidos a las dimensiones implicadas en la posterior construcción de estos sentidos de lucha: Por un lado, los elementos y contenidos constitutivos del sentido organizados en discursos, imaginarios y praxis; por otro, el contexto o *espacio de lucha* (concepto definido por los participantes) en el que se mueven, transitan y se desenvuelven

estos sentidos o subjetividades, describiendo tres niveles, una *trama social* referida a un sujeto social en una cultura hegemónica describiendo una dimensión política de la lucha; la *trama relacional* respecto al carácter intersubjetivo describiendo una dimensión ética de la lucha; y la *trama personal* referido a los cambios subjetivos a partir de las experiencias vividas describiendo una dimensión existencial de la lucha.macrosocial, un espacio relacional y un espacio personal. Cada sentido de lucha nutre una posición o espacio apuntando a la transformación de cada unx de estxs. La articulación dialógica entre las dimensiones del sentido y las tramas subjetivas (espacios) cobran sus nombres in situ desde lxs significados de la lucha para lxs participantes.

Análisis de datos

Durante las discusiones facilitadas por el taller de teatro, lxs participantes hacen referencia a distintos espacios en los que se desenvuelve el sujeto en lucha; para Gonzalez Rey [2013] las configuraciones subjetivas son producciones de un sujeto en acción, que está situado en múltiples tramas sociales simultáneas que aparecen en los sentidos subjetivos que determinan el aquí y ahora de la experiencia; la configuración subjetiva integra una persona ubicada en espacialidades y temporalidades múltiples. La multidimensionalidad y multitemporalidad entre las cuales las configuraciones subjetivas se movilizan se refleja en la siguiente cita:

> *yo creo que si bien los tres son espacios de lucha que son super necesarios y que seguramente todos los habitamos, al momento de repetir, sentía que también lo estaba repitiendo porque quizás hoy en día es el que siento que habito. [Participante 10, Transcripción imagen de la palabra p.8]*

Las fuentes de sentido subjetivo dan cuenta de los distintos niveles simbólicos y emocionales que nutren la experiencia subjetiva y son producciones subjetivas que emergen como momento de la configuración del sujeto en acción [Gonzales, 2013]. Comprendemos que los sentidos subjetivos asociados a las experiencias de participación política nutren repertorios de acción política, las representaciones y discursos en que la lucha política es vivenciada, representada y narrada; llamaremos a estas configuraciones *sentidos de lucha*.

Las configuraciones subjetivas resultantes del diálogo entre los elementos que conforman los espacios y los sentidos de la lucha se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 1: Tramas subjetivas y Dimensiones de sentido:

	Trama Social	**Trama Relacional**	**Trama Personal**
Dimensión Discursiva	-Disputa del poder -Defensa del territorio. -Represión y autodefensa. -La fuerza de la historia.	-Comunidad como un sujeto colectivo: Todxs. -Colectivización y resonancia afectiva. -Aprender desde el amor.	-Valores neoliberales: Consumismo, individualismo y explotación. -Cuerpo como territorio, de lucha -Deconstrucción y reconstrucción.
Dimensión Imaginaria	-Tensión, conflicto y confrontación. -Los poderosos: gobierno, policías, sacerdotes y empresarios -Lxs que luchan:, mapuche, estudiantes, encapuchadxs	-Flexibilidad, comprensión y acogida. -Sanación emocional. -Sensibilización de la lucha: Feminismos.	-Movimiento, expresión y deseo. -Trascendencia: encontrar mi lugar en el mundo. - Raza, género y sexualidad.
Dimensión Práxica	-Colectivización estratégica. -Institucionalización. -Protesta y contrainformación -Violencia política	-Conmemoraciones -Apoyo Mutuo. -Reparación y contención emocional	-Arte transformación de significados. -Autodeterminación. -Veganismo.

Romper las cadenas

La articulación dialógica de este *sentido de lucha* en el *espacio de lucha social*, se concibe desde el *discurso* central de disputa por el poder; este será clave pues define el carácter estructural/ macro-social de disputa política que se ve en juego a través de un imaginario conflictivo donde estaría el afán de transformación estructural enfrentado a la resistencia del mismo modelo. El sentido se construye visibilizando una especie de enemigo en común, el capitalismo y el neoliberalismo, modelos hegemónicos, aparecen como depredadores de la vida, responsables de la violencia estructural y de "privar la libertad". Estos además, se presentan amparados en la institucionalidad y el gobierno, *el imaginario* "lxs poderosxs" altamente rechazado con palabras como odio y asco, reúne ciertas figuras como el gobierno y lxs policías, quienes ejercen directamente la represión sobre el imaginario ubicado en la vereda contraria. "Lxs que luchan" agrupa a ciertas figuras relacionadas al discurso de disputa del poder desde *discursos* como, la defensa de los territorios la cual tendría como figura central la lucha histórica del pueblo mapuche. Estudiantes y "capuchas" estarían también en este grupo, desde el discurso de la autodefensa y las acciones directas. El peso de la historia se vuelve relevante en este *sentido de lucha,* dado que desde la memoria política surgen reivindicaciones históricas como la del pueblo Mapuche o la dictadura aún vigente y "la alegría que nunca llegó" se cuestiona la imagen de víctima y de derrota en la dictadura.

A nivel de *praxis*, el uso de la violencia política frente a la protesta y la contrainformación; y por otro, la colectivización estratégica como modo de organización de la resistencia, este incluye una participación horizontal, una noción de "la unión hace la fuerza". Ante la institucionalización, la cual disputa, dado que se vuelve contradictorio (aunque

aceptado), el hecho de utilizar la vía institucional y su lógica vertical para reformar o cambiar las condiciones estructurales.

Resistir desde el cariño

La construcción de este *sentido de lucha* emana desde una lógica discursiva que radicaliza la visión sobre verticalidad de poder, la que instrumentaliza los conocimientos desde una vertiente racional, esto se vincula a una deshumanización de la política y liga los espacios políticos tradicionales a la lucha de egos generalmente masculinos, en desmedro de la expresiones más afectivas. Los *discursos* imaginarios y praxis aquí expuestos expresan la resonancia afectiva, donde el primero se vincula fuertemente con el sentido de ser en comunidad, y la organización política no se ve mediada por la verticalidad ni figuras detentoras del poder, sino que por la pretensión de generar relaciones significativas con lxs otrxs desde el amor como forma de aprendizaje y la educación popular. Dentro de los *imaginarios* se expresa la sensibilización de la lucha de lxs Feminismos, que actúan desde una lógica flexible y comprensiva utilizando la sanación y el autocuidado emocional como forma de resistencia. Estos *sentidos de lucha* se encuentran en una dimensión ética, que busca la transformación de las relaciones interpersonales por medio de *praxis* vinculadas al apoyo mutuo, y la contención emocional en respuesta la indiferencia y la privatización emocional que presentan las lógicas racionales.

Anhelo de libertad

La construcción de este *sentido de lucha* se articula desde una lógica *discursiva* de control subjetivo, en una dimensión subjetiva e interna de lucha que busca la transformación de unx mismx. Aquí se encuentran *discursos* centrales asociados a los valores neoliberales

que afectan la subjetividad de lxs oprimidxs como el consumismo, vinculado a la felicidad como producto de la acumulación de bienes materiales; el individualismo, caracterizado por su dificultad para dialogar con otras formas de ser; y la explotación, que se expresa en un sistema laboral alienante y carente de sentido, el cual llevaría al límite la resistencia emocional, apareciendo constantemente la soledad y la depresión. Se construye la subjetividad como un mecanismo alienante y dócil se asocia al *imaginario* del capitalismo, el cual atravesaría ineludiblemente todas las subjetividades. De esta forma se enuncia, en contraparte, un *discurso* del cuerpo como territorio de lucha, el cual se plantea desde una reapropiación del cuerpo a nivel performativo, es decir, desde el desarrollo físico del cuerpo mediante *praxis* como el deporte, el autocuidado, el veganismo, la autodeterminación, la liberación sexual o el arte como "transformación de significados". Surge la necesidad de reapropiarse de lo espiritual y artístico como método de deconstrucción personal, con la intención de liberarse de la lógica de alienación del modelo productivo, una transformación de la mente y el lenguaje por medio del reconocimiento de experiencias de vida propia.

Se representa un *imaginario* sobre la corporalidad, la autonomía, encontrar mi lugar en el mundo, dar paso a los propios sueños desde las artes y hasta las más íntimas expresiones personales. Se construye un ser en las propias decisiones, define la identidad cuestionando el propósito de las acciones. Se relaciona además al movimiento y al crecimiento en constante cambio.

Resultados y Discusiones Finales

El T.O. trabaja la lógica de conflictividad social, producto de las relaciones intrínsecamente asimétricas de la opresión. A través de sus dinámicas se materializa la dialéctica y la lògica de un sentido que oprime y de otro que se defiende, el opresor y el oprimido como parte de una construcción subjetiva que transita a través de estos sentidos de lucha y los nutre atacando, en particular, a distintas partes de la matriz colonial de poder.

De esta manera se responde la pregunta de investigación, las reflexiones y sensaciones que emergen durante la jornada nos permiten plantear la presencia de 3 dimensiones de la participación política, lugar que ocupa la subjetividad como *espacio de lucha.* Estos se verán nutridos por diferentes sentidos de lucha que dan forma a través de discursos imaginarios y praxis al contenido y la articulación de cada uno de estos espacios ilusorios que ocupa la subjetividad.

Para este grupo de jóvenes existe una multidimensionalidad y multitemporalidad al entender su propia acción política. Estos espacios de lucha y los respectivos sentidos, son dialógicos, e interactúan entre sí. Desde la matriz colonial del saber poder y ser, se apunta a un constante proceso de movimiento entre los distintos espacios, incorporando elementos nuevos y manteniendo otros, obteniendo así tres búsquedas de transformación que, a continuación, se presentan:

1. *La transformación del sistema de poder, desde la colonialidad del poder*, se entiende como una búsqueda y apropiación de la política y lo político. Para, de esta manera, construir otras formas de conocimiento diferentes a las tradicionales y hegemónicas. Algunos de estos espacios desde la política son la creación de nuevos partidos o movimientos Frente Amplio y la llegada a la política institucional de jóvenes que intentan transformar el sistema

desde adentro. En cuanto a lo político, se piensa en acciones de lucha colectiva que generan disputas y son reprimidos desde el poder, como lo han son las manifestaciones, acciones directas y contrainformación. Por otro lado el surgimiento de centros comunitarios, centros culturales abiertos y colectivos independientes de diversa índole, se generan espacios de autogestión y métodos como asambleas u ollas comunes hacen eco de una reapropiación de la organización horizontal y colectiva. Esto hace surgir una apropiación de los espacios comunes y una toma de conciencia colectiva con respecto a la transformación de la sociedad como a los intereses compartidos para realizar cambios estructurales tanto desde fuera y como desde adentro.

2. *Transformación de las relaciones personales, cómo la colonialidad del saber*, se expresa como una dimensión afectiva de la participación política producto de una colectividad inmersa dentro de un modelo universalmente racionalista. Desde aquí, vemos emerger al Feminismo como una figura central, trayendo consigo el discursos de contacto emocional, afectividad y cuidado en los espacios políticos. Haciendo latir dolores y conflictos que la generación juvenil actual visibiliza como problemática social, una donde el saber de la colonialidad (discurso de la racionalidad) se relaciona fuertemente a la privación de los afectos y la política institucional como también otros espacios donde se privan sensaciones más cercanas al afecto, por el contrario a la expresión de sentimientos más agresivos desde el ego masculino. Por el contrario, se expresan respuestas de jóvenes preocupados por construir la organización y el cambio a través de el apoyo entre pares, por el medio ambiente y por la construcción de espacios de cuidados y amor como una forma de hacer resistencia y generar comunidad. .

3. *Transformación personal, como la colonialidad del ser*, da cuenta de una generación preocupada por su bienestar personal, es consciente de la lucha externa en la cual el joven activista forma parte, pero también entiende que debe generar espacios de autocuidado de su propio cuerpo el cual es entendido como un territorio de lucha más, los feminismos aparecen, nuevamente, como impulsores de procesos de deconstrucción y reconstrucción personal. Además, desde esta transformación algunxs comienzan a trabajar desde la trascendencia buscando encontrar su lugar en el mundo mediante lo espiritual. Se aprecia un fuerte sentido de la expresión artística como medio de liberación de las emociones y pensamientos donde lxs jóvenes, a través del arte, son capaces de darle una transformación a los significados de su lucha personal y también resulta un encuentro entre personas con gustos afines. Lo anterior se contrasta a los mecanismos de control que operan sobre las subjetividades, la colonialidad del ser materializada en valores como el individualismo y el consumismo. La transformación personal como una lucha propia que constituye la base y posición desde la cual se definen lxs participantes; desde donde se constituye cada lucha.

Estas dimensiones son articuladas dialógicamente bajo el concepto de *lucha* que nutre las relaciones de oposición y que es coherente con el T.O. que se sitúa bajo la lógica de que los procesos de opresión son contradictorios en sí mismos. Se presenta como una metodología que abre la comprensión hacia dichas dimensiones, al incluir los afectos y la corporalidad en el desenvolvimiento de las subjetividades, y su acción, en espacios políticos. En este sentido, la versatilidad y utilidad del teatro permite representar estas posiciones múltiples y sus formas de luchar por las que transitan las subjetividades, entendiendo que esta multidimensionalidad de las luchas no cobra sentido si se analizan de forma separada, sino que los discursos

relacionados a la transformación dialogan e interactúan transversalmente entre ellos.

Lxs participantes señalan que se sienten dentro de un espacio seguro al término de las actividades, un espacio de contención de sensaciones violentas como la rabia que permite dar cuenta de una conciencia colectiva acerca de las formas de participar, recrear y tomar consciencia en un sentido crítico de las propias prácticas. Esto se relaciona a la existencia de la homogeneidad en cuanto a la postura política entre lxs mismos, quienes se desmarcan y resisten a las formas de opresión, del poder, saber y ser como punto en común. Se identifica un rechazo a la institucionalidad y a las figuras de poder, un distanciamiento de las formas de participación política tradicional y la búsqueda de alternativas para construir lo político colectivamente. Esto implica desmarcarse de discursos relacionados al capitalismo que desciende desde las tres formas de colonialidad, hacia las vías específicas por las cuales oprime a lxs voluntarixs. La necesidad de reparación colectiva (resistir desde el cariño), de reapropiación de luchas históricas y disputa por el poder (romper las cadenas), y el encontrar su lugar en el mundo (anhelo de libertad). Comparten el distanciamiento de este grupo de jóvenes del discurso hegemónico y del modelo neoliberal generando alternativas propias de participación.

El distanciamiento de lxs jóvenes de la participación política tradicional tiene relación directa con la supresión de la vertiente afectiva en la construcción de la política misma, atravesada por la racionalidad y la comprensión de la acción política como una lucha de egos que busca asumir el poder desde una comprensión vertical de imposición valores y deseos, es decir, se presenta un alejamiento en la interacción de las dimensiones política y ética. Para este grupo de jóvenes activistas, la política debe centrarse en la estrategia para enfrentar al opresor y sus dinámicas de opresión, en tanto que, lo político, se ha de comprender desde una

noción de comunidad que apunta a transformar las relaciones interpersonales bajo una ética común. En este sentido, la dimensión personal, desde la autonomía y la organización, se expresa como recurso esencial para dicha transformación. De esta manera, la participación política se entiende como un accionar corporal/reflexivo, centrado en sensaciones y reflexiones ligadas al enfrentamiento con la opresión. El sentido de la participación se comprende desde los sentidos de lucha, ya que nutren la participación de lxs jóvenes en una constante búsqueda de transformación dentro de los espacios de interacción y sus vidas personales.

REFERENCIAS

Agacino, R (1994). Acumulación, Distribución y Consensos en Chile. *Revista de Economía y trabajo, 4.*

Alvarado, S., Botero, V., Ospina, P. y Fabio, H. (2010). Subjetividades políticas: Sus emergencias, tramas y opacidades en el marco de la acción política. *Revista Utopìa y Praxis Latinoamericana, 15*(50), 39-55.

Boal, A. (2013). *Teatro del oprimido*. Alba Editorial.

Boal, J. (2014). Por una historia política del Teatro del Oprimido. *Literatura: teoría, historia, crítica*, *16*(1), 41-79.

Cárdenas, C. (2014). https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v22n40/art04.pdf *Revista Última década. 22 (40),* 79-.98.

Cataño, G. (2008). Orlando Fals Borda, Sociólogo Del Compromiso. *Revista de Economía Institucional. 10 (19),* 79- 98.

Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina / Orlando Fals Borda; antología y presentación, Víctor Manuel Moncayo.* México, D. F. : Siglo XXI Editores ; Buenos Aires : CLACSO.

González, F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Editorial da PUC-SP.

González, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: los procesos de construcción de la información.* México: Mc Graw-Hill Interamericana.

González, F. (2013). *La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando.*

Guerrero Arias, P. (2010a). *Corazonar: una antropología comprometida con la vida*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.

Guerrero Arias, P. (2010b). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte). *Revista de investigación en el campo del arte, 4 (5),* 80-94.

Jara, O. (1998). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *F (x)= Educación Global Research, 1*, 56-70.

Margulis, M. y M. Urresti (1998): *La construcción social de la condición de juventud, en H. Cubides (ed.), Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades.* Santa Fe de Bogotá, Colombia. Siglo del Hombre Editores.

Marini, R. (2007). *Procesos y tendencias de la globalización. capitalista y otros textos (antología).* Rio de Janeiro, Brasil: Edición Prometeo libros.

Marqués, B. (2016). *Grupos de Trabajo seleccionados para el período 2016 - 2019: Investigación militante: teoría, práctica y método.*

Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria, 1 (2),* 7-14.

Motos, T. (2010, 16 de noviembre). *Teatro imagen: expresión corporal y dramatización. Revista de estudios históricos.* Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/277267304_Teatro_imagen_expresion_corporal_y_dramatizacion.

Muñoz, V. (2011). Juventud y política en Chile: Hacia un enfoque generacional. *Revista Última década,19(35),* 113-141.

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, en Edgardo Lander (comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, Buenos Aires: CLACSO, 2000, 201-246.*

Rodriguez, M. y Grondona, G. (2014). *Juventudes y política. Cambios sociopolíticos en América del Sur.* Cuenca, Ecuador: Editorial Universitaria Abya-Yala.

Pérez, C. (2009). *Sobre la condición social de la psicología.* Santiago, Chile: Editorial LOM.

Pérez. C. (2013).*"40 años de modelo neoliberal en Chile"*. Seminario Chile im Wandel. recuperado el lunes 7 de Octubre desde:Seminario Chile in wandel.

PNUD (2015). *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización.* Santiago, Chile: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo.

Puga, I. (2012). Teatro del Oprimido: dispositivo crítico para la Psicología Social Comunitaria. *Revista Sociedad y Equidad, (3),* 195-210 doi: 10.5354/0718-9990.2012.18251

Salinas, S. (2013). *El tres letras. Historia y contexto del Movimiento de Izquierda revolucionaria.* Santiago, Chile: Ril editores.

Schnettler, B., y Raab, J. (2012). *Análisis visual interpretativo: avances, estado del arte y problemas pendientes. Paradigmas.* Una Revista Disciplinar de Investigación, 4 (2), 79-122.

Sandoval J., & Hatibovic, F. (2014). Las representaciones de la política, estado y el mercado en una sociedad neoliberal: el caso de los estudiantes universitarios chilenos.

Torres, R. (Junio de 2010). *Juventud, resistencia y cambio social: el movimiento de estudiantes secundarios como un "actor político" en la sociedad chilena post-Pinochet (1986-2006).* En M. Carrera (Presidencia). VI Congreso CEISAL.Congreso llevado a cabo en Toulouse, Francia.